

APUESTAS ONLINE Y SEVERIDAD DEL JUEGO PROBLEMÁTICO EN JÓVENES: UN ESTUDIO EXPLORATORIO

*ONLINE BETTING AND PROBLEM GAMBLING SEVERITY AMONG YOUNG PEOPLE:
AN EXPLORATORY STUDY*

Micaela Victoria Potes¹ y Franco Miguel Midali²

Recepción 19/08/2026 - Aceptación 11/09/2026

RESUMEN

Las apuestas online combinan disponibilidad, transacciones digitales e inmediatez, lo que justifica examinar sus posibles daños en adultos emergentes. El objetivo fue describir la participación en apuestas online alguna vez en la vida y la severidad del juego problemático en jóvenes de 18 a 21 años del Área Metropolitana de Buenos Aires, explorar diferencias por género informado y describir la frecuencia con que se señaló como motivo ganar o generar dinero. Se realizó un estudio cuantitativo, no experimental y transversal con 54 participantes seleccionados mediante muestreo no probabilístico por conveniencia, complementado con una estrategia de bola de nieve. Se administraron un cuestionario sociodemográfico, el Problem Gambling Severity Index (PGSI) y el Gambling Motives Questionnaire-Financial (GMQ-F). Dieciocho participantes (33,3%; IC 95% [22,2, 46,6]) informaron haber apostado online alguna vez. Se observó mayor participación entre varones (46,4%) que entre mujeres (19,2%; prueba exacta de Fisher, $p = ,046$), aunque la estimación fue imprecisa. Entre ellos, 14 (77,8%) obtuvieron un puntaje mayor que cero en el PGSI: 27,8% se ubicó en riesgo bajo, 33,3% en riesgo moderado y 16,7% en la categoría de tamizaje de juego problemático. Además, el 83,3% señaló como motivo ganar o generar dinero, aunque el indicador agregado no permitió compararlo con otros motivos. La participación se evaluó para toda la vida, mientras que el PGSI se refirió a los últimos 12 meses; por ello, la submuestra no representa necesariamente a apostadores actuales ni del último año. Los resultados son exploratorios y no permiten estimaciones poblacionales ni inferencias causales.

Palabras clave: apuestas online; juego problemático; adultos emergentes.

1 Universidad de Flores. Buenos Aires, Argentina. Contacto: micaela.potes@uflouniversidad.edu.ar

2 Universidad de Flores. Buenos Aires, Argentina. Contacto: francomidali@gmail.com

ABSTRACT

Online betting combines continuous availability, digital transactions, and immediacy, features that warrant examining participation and potential harms among emerging adults. This study described lifetime online betting participation and problem gambling severity among 18- to 21-year-olds in the Buenos Aires Metropolitan Area, explored differences by self-reported gender, and described how often winning or making money was reported as a motive. A quantitative, non-experimental, cross-sectional study was conducted with a non-probability convenience sample of 54 participants, supplemented through a snow-ball sampling strategy. A sociodemographic questionnaire, the Problem Gambling Severity Index (PGSI), and the Gambling Motives Questionnaire-Financial (GMQ-F) were administered. Eighteen participants (33.3%; 95% CI [22.2, 46.6]) reported ever betting online. Observed participation was higher among men (46.4%) than women (19.2%; Fisher's exact test, $p = .046$), although the estimate was imprecise. Among the 18 participants who reported ever betting online, 14 (77.8%) scored above zero on the PGSI: 27.8% were classified as low risk, 33.3% as moderate risk, and 16.7% in the PGSI problem-gambling screening category. In addition, 83.3% reported winning or making money as a motive, although the aggregated indicator did not allow comparison with other motives. The participation item assessed lifetime exposure, whereas the PGSI referred to the past 12 months; therefore, the subsample did not necessarily represent current or past-year bettors. These exploratory findings do not support population estimates or causal inferences.

Keywords: online betting; problem gambling; emerging adults.

1. INTRODUCCIÓN

La expansión de las plataformas digitales modificó las condiciones de acceso a los juegos de azar: las apuestas pueden realizarse desde dispositivos móviles, de manera continua y mediante formas de pago desmaterializadas. Estas características aumentan la conveniencia y la disponibilidad, aunque su relación con el desarrollo de problemas de juego es compleja y depende también del grado de involucramiento y de factores individuales y contextuales (Gainsbury, 2015). Desde una perspectiva de salud pública, la digitalización, la promoción comercial y la asociación con deportes y contenidos juveniles contribuyen a normalizar el juego y justifican el monitoreo de sus daños (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2024).

El juego problemático describe un continuo de conductas y consecuencias adversas que puede presentarse por debajo del umbral de un trastorno clínico. Para su estudio poblacional, el Problem Gambling Severity Index (PGSI) releva nueve indicadores conductuales y de daño durante los últimos 12 meses y clasifica los puntajes en ausencia de problemas, riesgo bajo, riesgo moderado y juego problemático (Ferris & Wynne, 2001). Su versión en español mostró evidencia favorable de consistencia y validez en apostadores deportivos (Lopez-Gonzalez et al., 2018). Las categorías del instrumento son indicadores de tamizaje: por sí solas no equivalen a un diagnóstico clínico.

La adultez emergente comprende una etapa de exploración identitaria, cambios educativos y laborales y creciente autonomía económica (Arnett, 2000). Entre los 18 y 21 años, estas transiciones coinciden con una alta familiaridad con tecnologías móviles y con la incorporación legal a mercados de apuestas dirigidos a personas adultas. En Argentina, un relevamiento federal de más de 9.000 participantes de 15 a 29 años informó que el 38% había apostado o apostaba al momento de la encuesta (Romeo et al., 2024). Por su muestreo y por abarcar

un rango etario amplio, ese dato funciona como antecedente contextual y no como una estimación directamente comparable con muestras locales acotadas.

Una revisión sistemática y metaanálisis internacional reciente mostró que las estimaciones de participación y juego problemático varían según la actividad evaluada y que, entre los adultos, las mayores tasas de juego problemático se observaron en formatos online; para la población adolescente, en cambio, la evidencia disponible continuó siendo más limitada (Tran et al., 2024). Estos resultados refuerzan la necesidad de explicitar la población, la modalidad de apuesta y la ventana temporal considerada en cada indicador.

Además de la participación y la severidad, los motivos permiten comprender por qué se inicia o mantiene la conducta. El Gambling Motives Questionnaire-Financial (GMQ-F) organiza motivos sociales, de mejora, de afrontamiento y financieros (Dechant, 2014). La estructura de cuatro factores recibió apoyo en estudios posteriores (Schellenberg et al., 2016) y la adaptación argentina mostró propiedades psicométricas adecuadas en jóvenes y adultos de la comunidad (Pilatti & Tuzinkievich, 2015). Sin embargo, identificar un motivo económico no demuestra que este cause la severidad del juego.

La evidencia cuantitativa disponible para jóvenes del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) continúa siendo limitada. El objetivo de este estudio fue describir la participación alguna vez en apuestas online y la severidad del juego problemático en jóvenes de 18 a 21 años del AMBA, explorar diferencias en la participación según el género informado y describir la frecuencia con que se señaló ganar o generar dinero como motivo. Se esperaba observar una mayor proporción de participación entre varones. Dado el diseño y el tamaño muestral, los análisis se plantearon como exploratorios.

2. MÉTODO

2.1. Diseño

Se realizó un estudio cuantitativo, no experimental y transversal, de alcance descriptivo y exploratorio. Las variables no fueron manipuladas y se relevaron mediante cuestionarios autoadministrados en un único momento.

2.2. Participantes

Participaron 54 jóvenes de 18 a 21 años (mediana = 19; rango = 18–21), seleccionados mediante muestreo no probabilístico por conveniencia, complementando con una estrategia de bola de nieve. La captación se realizó entre diciembre de 2025 y julio de 2026, y comenzó a través de estudiantes de una universidad argentina de gestión privada y se solicitó su circulación entre jóvenes que cumplieran los criterios de inclusión. El 51,9% informó género masculino y el 48,1%, género femenino. La residencia se distribuyó entre la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (51,9%), el oeste del Gran Buenos Aires (40,7%) y el sur del Gran Buenos Aires (7,4%). Se incluyeron personas de 18 a 21 años residentes en el AMBA que aceptaron participar voluntariamente. Se excluyeron las personas menores de edad y aquellas que no otorgaron el consentimiento informado. No se aplicaron otros criterios de exclusión.

Debido al carácter exploratorio del estudio, no se realizó un cálculo a priori del tamaño muestral. El tamaño quedó determinado por la cantidad de respuestas elegibles obtenidas durante el período de captación.

2.3. Instrumentos

Cuestionario sociodemográfico y de participación. Se relevaron edad, género informado, lugar de residencia, nivel educativo y situación laboral. La participación se evaluó con la pregunta «¿Has realizado apuestas online alguna vez?», con respuesta sí/no. Este indicador refiere exclusivamente

a participación alguna vez en la vida y no permite establecer participación durante los últimos 12 meses, participación actual ni frecuencia de apuesta.

Problem Gambling Severity Index. El PGSI (Ferris & Wynne, 2001), en su adaptación al español (Lopez-Gonzalez et al., 2018), contiene nueve ítems referidos a los últimos 12 meses, con opciones desde 0 (nunca) hasta 3 (casi siempre). El puntaje total varía entre 0 y 27. Se aplicaron los puntos de corte habituales: 0, sin problemas; 1–2, riesgo bajo; 3–7, riesgo moderado; y 8 o más, juego problemático. Los análisis del PGSI se circunscribieron a las 18 personas que informaron haber apostado online alguna vez, aunque su inclusión en esta submuestra no permite asegurar que hubieran apostado durante los 12 meses evaluados por el instrumento.

Gambling Motives Questionnaire-Financial. Se administró el GMQ-F de 16 ítems, que evalúa motivos sociales, de mejora, de afrontamiento y financieros mediante respuestas de 1 (nunca) a 4 (casi siempre) (Dechant, 2014; Pilatti & Tuzinkievich, 2015). Para esta comunicación se dispuso del indicador agregado que identifica a quienes señalaron ganar o generar dinero entre sus motivos; no se contó con puntajes de subescala que permitieran compararlos ni asociarlos con la severidad.

2.4. Procedimiento

El cuestionario se administró en formato digital. En la primera página se presentó la hoja de información y el consentimiento informado. Su aceptación habilitaba el acceso a los instrumentos, mientras que la negativa a consentir finalizaba el formulario. A continuación, se administraron, en este orden, el cuestionario sociodemográfico, el PGSI y el GMQ-F.

2.5. Análisis de datos

Se calcularon frecuencias, porcentajes e intervalos de confianza binomiales del 95%

mediante el método de Wilson. Para comparar la participación según género, se utilizó la prueba exacta de Fisher bilateral, apropiada para las frecuencias esperadas y el tamaño de la tabla 2×2 . Se informó la odds ratio (OR) no ajustada y su intervalo de confianza del 95% basado en la aproximación logarítmica. Se adoptó $\alpha = ,05$. No se evaluó la relación entre severidad y motivos financieros porque no se dispuso de puntajes individuales del GMQ-F.

2.6. Consideraciones éticas

El estudio no fue sometido a evaluación por un comité de ética institucional. La participación fue voluntaria y se garantizaron el anonimato, la confidencialidad de los datos y la posibilidad de abandonar el cuestionario en cualquier momento. No se incluyeron personas menores de edad ni se realizó intervención clínica.

3. RESULTADOS

3.1. Características de la muestra

La Tabla 1 presenta las características de los 54 participantes. Predominaron quienes cursaban estudios terciarios o universitarios (46,3%). En cuanto a la actividad, el 29,6% solo estudiaba y el 27,8% estudiaba y trabajaba; el 20,4% no estudiaba ni trabajaba al momento del relevamiento.

Tabla 1: **Características sociodemográficas de la muestra**

Característica	n	%
Residencia — Ciudad Autónoma de Buenos Aires	28	51,9
Residencia — Gran Buenos Aires, zona oeste	22	40,7
Residencia — Gran Buenos Aires, zona sur	4	7,4
Edad — 18 años	21	38,9
Edad — 19 años	10	18,5
Edad — 20 años	9	16,7
Edad — 21 años	14	25,9
Género informado — masculino	28	51,9
Género informado — femenino	26	48,1
Educación — terciaria/universitaria en curso	25	46,3
Educación — secundaria completa	20	37,0
Educación — secundaria en curso	5	9,3

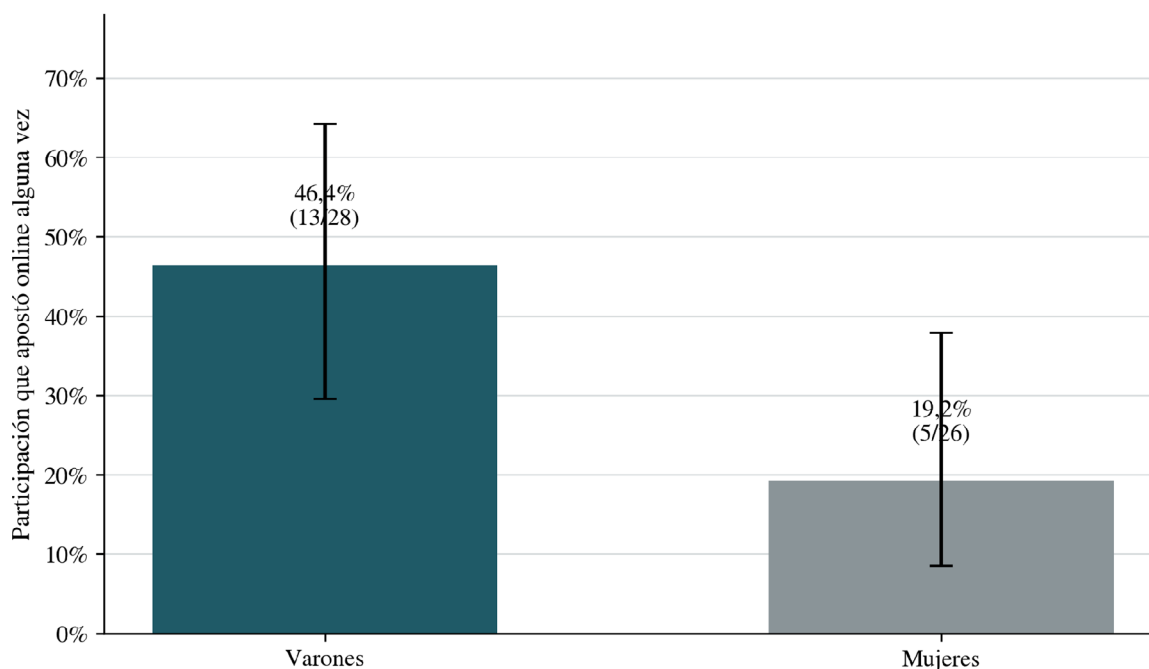
Característica	n	%
Educación — terciaria/universitaria incompleta	4	7,4
Actividad — solo estudia	16	29,6
Actividad — estudia y trabaja	15	27,8
Actividad — no estudia ni trabaja	11	20,4
Actividad — trabajo informal	7	13,0
Actividad — trabajo formal	5	9,3

Nota. Los porcentajes se calcularon sobre el total de la muestra.

Participación en apuestas online y diferencias por género

Dieciocho participantes informaron haber apostado online alguna vez (33,3%; IC 95% [22,2, 46,6]). La proporción fue del 46,4% entre varones (13/28) y del 19,2% entre mujeres (5/26). La diferencia alcanzó el umbral convencional de significación en la prueba exacta de Fisher, $p = ,046$. La OR no ajustada fue 3,64, IC 95% [1,07, 12,40], aunque la amplitud del intervalo refleja una estimación imprecisa. De las 18 personas que habían apostado, 13 eran varones (72,2%) y cinco mujeres (27,8%).

Figura 1: ***Participación alguna vez en apuestas online según género informado.***



Nota. Las barras de error representan intervalos de confianza binomiales del 95% calculados con el método de Wilson.

3.2. Severidad del juego y motivos financieros

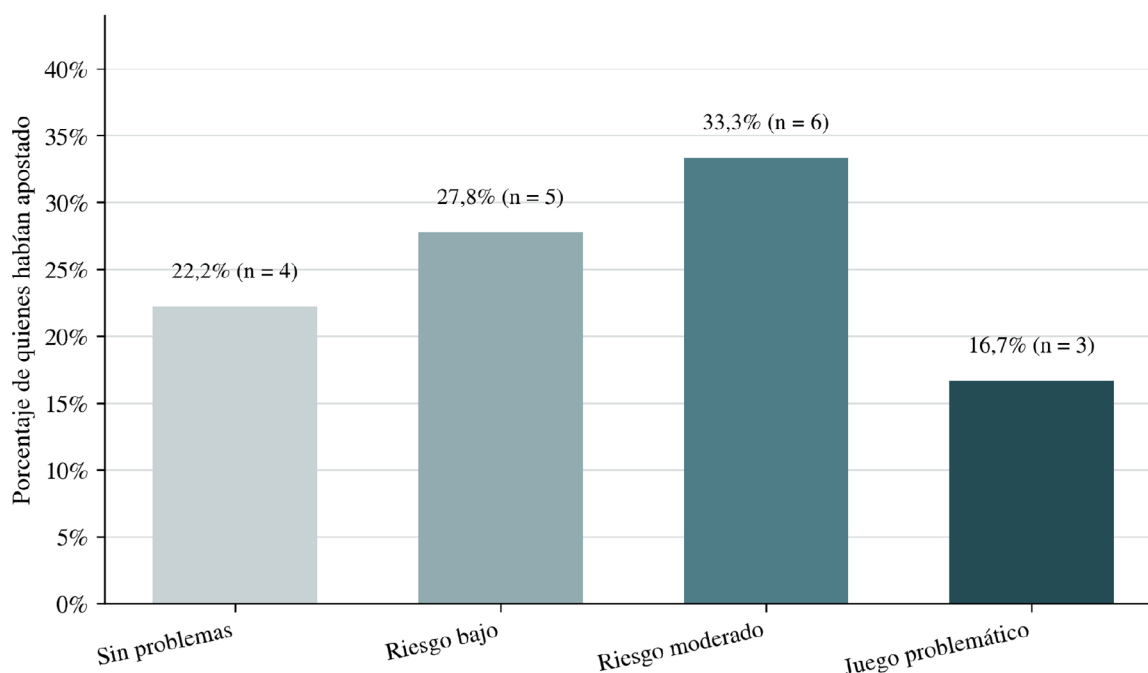
Entre las personas que informaron haber apostado online alguna vez ($n = 18$), cuatro obtuvieron 0 puntos en el PGSI (22,2%), cinco se ubicaron en riesgo bajo (27,8%), seis en riesgo moderado (33,3%) y tres en la categoría de tamizaje de juego problemático (16,7%). En conjunto, 14 de 18 participantes obtuvieron un puntaje mayor que cero (77,8%; IC 95% [54,8, 91,0]). Esta proporción se refiere exclusivamente a la submuestra con participación alguna vez y no representa la presencia de riesgo clínicamente significativo ni de diagnósticos. En el GMQ-F, 15 de las 18 personas (83,3%) señalaron ganar o generar dinero como motivo. Dado que solo se dispuso de este indicador agregado, la información no permitió comparar los distintos motivos ni examinar su asociación con el PGSI.

Tabla 2: **Indicadores de participación, severidad y motivación financiera**

Indicador	n/N	%	IC 95%
Apostó online alguna vez — muestra total	18/54	33,3	22,2–46,6
Apostó online alguna vez — varones	13/28	46,4	29,5–64,2
Apostó online alguna vez — mujeres	5/26	19,2	8,5–37,9
PGSI — sin problemas	4/18	22,2	9,0–45,2
PGSI — riesgo bajo	5/18	27,8	12,5–50,9
PGSI — riesgo moderado	6/18	33,3	16,3–56,3
PGSI — categoría de juego problemático	3/18	16,7	5,8–39,2
Motivo: ganar o generar dinero	15/18	83,3	60,8–94,2

Nota. IC 95% = intervalo de confianza del 95% por el método de Wilson; PGSI = Problem Gambling Severity Index. Los denominadores cambian según el indicador. Las categorías del PGSI son indicadores de tamizaje y no equivalen a diagnósticos clínicos.

Figura 2: **Categorías de severidad del PGSI entre quienes informaron haber apostado online alguna vez**



Nota. Las categorías corresponden a los puntos de corte 0, 1–2, 3–7 y 8 o más. El PGSI es una herramienta de tamizaje y no establece diagnósticos clínicos.

4. DISCUSIÓN

El estudio describió la participación en apuestas online y la severidad del juego problemático en una muestra acotada de jóvenes del AMBA. Un tercio informó haber apostado online alguna vez. Esta proporción observada se aproxima al 38% comunicado por el informe federal de Romeo et al. (2024), pero la comparación debe interpretarse con cautela: aquel relevamiento incluyó personas de 15 a 29 años de todo el país, utilizó otra estrategia de captación y combinó participación pasada y actual. Por consiguiente, los resultados del presente estudio no constituyen una estimación de prevalencia para el AMBA ni evidencian un aumento temporal.

La participación fue mayor entre varones que entre mujeres y la asociación fue compatible con la hipótesis exploratoria. Sin embargo, el intervalo de confianza de la OR fue amplio y solo cinco mujeres informaron haber apostado. La diferencia describe participación, no severidad: no se dispuso de puntajes individuales suficientes para comparar el PGSI por género. Tampoco se midieron exposición publicitaria, consumo de fútbol o contenidos de streaming, por lo que estos factores no pueden proponerse como causas de la brecha observada. La asociación requiere replicación en muestras mayores y con diversidad de identidades de género.

Entre las 18 personas que informaron haber apostado online alguna vez, 14 obtuvieron un puntaje mayor que cero en el PGSI: cinco se ubicaron en riesgo bajo, seis en riesgo moderado y tres en la categoría de juego problemático del instrumento. Esta distribución no

equivale a 14 casos de riesgo clínicamente significativo ni permite establecer diagnósticos, dado que el PGSI constituye una herramienta de tamizaje (Ferris & Wynne, 2001; Lopez-Gonzalez et al., 2018). Además, debido a que la participación se midió para toda la vida y el PGSI se refirió a los últimos 12 meses, la submuestra no puede considerarse un grupo de apostadores actuales ni del último año. El denominador pequeño también amplifica la incertidumbre: tres casos representan el 16,7% de esta submuestra, pero solo el 5,6% de la muestra total.

Quince de las 18 personas que informaron haber apostado online alguna vez señalaron ganar o generar dinero como motivo. Este hallazgo es coherente con la relevancia de la dimensión financiera incorporada al GMQ-F (Dechant, 2014) y con su estudio en población argentina (Pilatti & Tuzinkievich, 2015). Sin embargo, solo se dispuso de este indicador agregado y no de los puntajes correspondientes a las cuatro subescalas del instrumento. Por consiguiente, el resultado no demuestra que la dimensión financiera sea el motivo principal, que sea superior a las restantes ni que prediga mayor severidad. Para sostener esas conclusiones sería necesario informar los puntajes de las cuatro subescalas, su confiabilidad en la muestra y análisis individuales de asociación con el PGSI.

En términos aplicados, los resultados respaldan intervenciones prudentes y proporcionales: alfabetización sobre azar y probabilidad, reconocimiento de pérdidas, límites de gasto y tiempo, y rutas claras de consulta. Estas acciones individuales deberían integrarse con medidas sobre disponibilidad, diseño y promoción de los productos, ya que la prevención del daño no puede recaer únicamente en quien apuesta (OMS, 2024). En jóvenes que obtengan puntajes elevados, el tamizaje debe complementarse con una evaluación clínica.

4.1. Limitaciones

Los hallazgos deben leerse a la luz de seis limitaciones. Primero, el muestreo por conveniencia con estrategia de bola de nieve y el tamaño muestral impiden generalizar. Segundo, la muestra combinó CABA y dos zonas del Gran Buenos Aires, sin cubrir todo el AMBA. Tercero, el indicador «alguna vez» y el período de 12 meses del PGSI no comparten la misma ventana temporal. En consecuencia, la inclusión en la submuestra de 18 participantes solo indica al menos una experiencia de apuesta en la vida y no permite afirmar que todas esas personas hubieran apostado durante el último año o lo hicieran actualmente. Esta discrepancia limita la interpretación de la distribución del PGSI en esa submuestra. Cuarto, los datos fueron autoinformados y pueden estar afectados por recuerdo o deseabilidad social. Quinto, no se contó con puntajes individuales ni estadísticos de las subescalas del GMQ-F, por lo que no pudo probarse la relación entre motivación financiera y severidad ni estimarse confiabilidad interna. Sexto, el diseño transversal no permite establecer causalidad ni cambios en el tiempo.

CONCLUSIONES

El principal aporte de este estudio no reside en estimar la prevalencia de las apuestas online en el AMBA, sino en describir que, entre quienes informaron haber apostado online alguna vez, 14 de 18 obtuvieron un puntaje mayor que cero en el PGSI. Debido a que la participación se midió para toda la vida y el PGSI para los últimos 12 meses, este resultado no permite caracterizar específicamente la severidad del juego entre apostadores actuales o del último año. La mayor participación observada entre varones delimita, además, un patrón que deberá explicarse en investigaciones posteriores, sin asumir que implica mayor severidad ni atribuirlo a factores no medidos.

En términos aplicados, los hallazgos sugieren desplazar el foco desde la respuesta

ante casos consolidados hacia la prevención temprana, mediante alfabetización sobre azar y probabilidad, límites de tiempo y dinero y vías accesibles de orientación. Estudios con muestras probabilísticas, mediciones individuales completas y seguimiento longitudinal permitirán establecer la magnitud del fenómeno e identificar qué trayectorias de participación se asocian con mayor daño.

REFERENCIAS

- Arnett, J. J. (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55(5), 469–480. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.5.469>
- Dechant, K. (2014). Show me the money: Incorporating financial motives into the Gambling Motives Questionnaire. *Journal of Gambling Studies*, 30(4), 949–965. <https://doi.org/10.1007/s10899-013-9386-5>
- Ferris, J., & Wynne, H. (2001). *The Canadian Problem Gambling Index: Final report*. Canadian Centre on Substance Abuse. [https://www.greo.ca/Modules/EvidenceCentre/files/Ferris%20et%20al\(2001\)The_Canadian_Problem_Gambling_Index.pdf](https://www.greo.ca/Modules/EvidenceCentre/files/Ferris%20et%20al(2001)The_Canadian_Problem_Gambling_Index.pdf)
- Gainsbury, S. M. (2015). Online gambling addiction: The relationship between internet gambling and disordered gambling. *Current Addiction Reports*, 2(2), 185–193. <https://doi.org/10.1007/s40429-015-0057-8>
- Lopez-Gonzalez, H., Estévez, A., & Griffiths, M. D. (2018). Spanish validation of the Problem Gambling Severity Index: A confirmatory factor analysis with sports bettors. *Journal of Behavioral Addictions*, 7(3), 814–820. <https://doi.org/10.1556/2006.7.2018.84>
- Organización Mundial de la Salud. (2024, 2 de diciembre). *Gambling*. <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/gambling>
- Pilatti, A., & Tuzinkievich, F. B. (2015). Valoración de las propiedades psicométricas del Cuestionario de Motivos de Apuestas en jóvenes y adultos argentinos. *Adicciones*, 27(1), 17–26. <https://doi.org/10.20882/adicciones.190>
- Romeo, M., Alonso, C. M., & Cabani, F. (2024). *Apostar no es un juego: Primer informe federal sobre el impacto de las apuestas online en jóvenes y adolescentes*. <https://dds.cepal.org/redesoc/publicacion?id=6004>
- Schellenberg, B. J. I., McGrath, D. S., & Dechant, K. (2016). The Gambling Motives Questionnaire financial: Factor structure, measurement invariance, and relationships with gambling behaviour. *International Gambling Studies*, 16(1), 1–16. <https://doi.org/10.1080/14459795.2015.1088559>
- Tran, L. T., Wardle, H., Colledge-Frisby, S., Taylor, S., Lynch, M., Rehm, J., Volberg, R., Marionneau, V., Saxena, S., Bunn, C., Farrell, M., & Degenhardt, L. (2024). The prevalence of gambling and problematic gambling: A systematic review and meta-analysis. *The Lancet Public Health*, 9(8), e594–e613. [https://doi.org/10.1016/S2468-2667\(24\)00126-9](https://doi.org/10.1016/S2468-2667(24)00126-9)